

MÓNICA PLAZA

WIKILEAKS

LA ERA DE
LOS SOPLONES

 **Atanor**
DOCUMENTOS

Capítulo 1

Julian Assange o el hombre sin sombra

LOS PRIMEROS AÑOS

Habría que encontrar una forma original para hablar de los tipos importantes. Porque Julian Assange, propietario de un semblante asustadizo y cabellera clara, es para algunos el rostro de la revolución. Así pareció cuando fue liberado, previo pago de la fianza, de su confinamiento en Wandsworth Prison, Londres, el 16 de diciembre de 2010: a la salida lo esperaban con pancartas en las que, en lugar del Che Guevara, él era el icono¹. También, cuando fue nominado por la revista *Time* «persona del año»², en noviembre de 2010. En las encuestas que puso en marcha el semanario, Assange obtuvo 382.028 votos, más del doble que Lady Gaga. Compartió listado con Liu Xiaobo, premio Nobel de la Paz ese año, y con la abstracta figura del «desempleado norteamericano». Al final, la revista decidió que fuera Mark Zuckerberg, creador de Facebook, el elegido, pero ni la película que narra su historia, y que recibió ocho

nominaciones a los Oscar y tres estatuillas, ni su impresionante fortuna han mermado la trascendencia de Julian Assange, cuya sombra podría haberse proyectado más allá y más profundamente que la del ganador.

La historia de Julian Paul Assange invita a la literatura. En la búsqueda de información sobre su vida, los datos se repiten —de hecho, se repiten más los que confieren a su biografía el tono dickensiano del que Assange seguro se siente orgulloso—. Estando vivo y siendo capaz de alterar a golpe de teclado su presente y su destino, nada impide que el fundador de Wikileaks pueda cambiar cuando lo desee su pasado. Así, hablar de él es remitirse a otros autores, a declaraciones de aquí y de allá que hicieron en su momento vecinos, amigos o familiares, a una sucesión de reseñas que, combinadas, ofrecen la panorámica de Julian Assange.

Nacido en 1971 en Townsville (noreste de Australia), esta ciudad de menos de doscientos mil habitantes recibió en el siglo XVIII la visita del explorador James Cook, que pasó de largo. En la lista de personas célebres que nacieron o se instalaron allí, su fama solo resulta comparable a la del exgolfista Greg Norman³. Los reporteros han tenido que esmerarse para dar algo de color a Townsville.

Entre las notas comunes de los perfiles sobre Assange, se subrayan su familia desestructurada, la tendencia a la soledad y una timidez superada, tras la primera impresión, por esa asertividad que pilló desprevenidos a casi todos sus entrevistadores entre 2009 y 2010. Ellos habían leído los artículos sobre Assange e interiorizado que, dados sus antecedentes, sería un hombre de pocas palabras, introverso, esquivo e inestable.

Cuenta Raffi Khatchadourian⁴ que el apellido «Assange» procede del chino «Ah Sang» o de «Mr. Sang», un emigrante de China que se asentó en Thursday Island, en la costa de Australia, a comienzos del siglo XIX. Sugiere que sus descendientes se mudaron, años después, al continente. Sus antepasados maternos habrían alcanzado Australia a mediados del mismo siglo procedentes de Escocia e Irlanda en busca de una vida mejor. No es extraño si se considera que el 90% de la población australiana cuenta con ancestros europeos.

Daniel Domscheit-Berg, estrecho colaborador de Wikileaks y portavoz de la organización hasta septiembre de 2010, cuestiona la fiabilidad de las

memorias que Assange ha puesto a disposición de los biógrafos: «Conozco al menos tres versiones distintas del pasado y los orígenes de su apellido. Hay historias sobre diez antepasados de todos los extremos del mundo, desde los piratas del sur a los irlandeses (...). Julian creó una sensación de misterio sobre sí mismo, y constantemente encubría su pasado con nuevos detalles (...). Assange se reinventaba cada día»⁵. En la biografía no autorizada publicada en septiembre de 2011, Assange retomó la teoría del origen oriental de su apellido, tomado de su padrastro: «Tomé su apellido, muy poco común, que procede de “Mr. Sang”, “Ah Sang” en cantonés. Su tata tatarabuelo había sido un pirata taiwanés»⁶.

La madre de Julian Assange, cuyo verdadero nombre, Christine, tardó en hacerse público, demostró en su juventud de lo que es capaz la rebeldía. A los dieciséis años se marchó de casa, según parece, a lomos de una moto⁷, sin más bártulos que una tienda de campaña y un mapa⁸. La estampa de una adolescente dejando atrás la casa familiar envuelta en humo de gasolina favorece el imaginario de los Assange, marcado por sus preferencias nómadas, sus viajes sin apenas equipaje, sus mudanzas constantes. Christine se había enamorado de John Sipton, al que conoció durante una manifestación contra la guerra de Vietnam⁹. Tras quedarse embarazada, cuando Julian tenía un año, se separó de Sipton, su padre biológico, con el que Julian no volvería a tener contacto hasta los veinticinco años y que permaneció al margen de Wikileaks y Julian Assange. Cuando se reencontró con su hijo, confesó haber sentido algo difícil de expresar: «Fue extraordinario. Por ciertos procesos de pensamiento, fue como mirarse en un espejo; no me lo podía creer. La misma lógica, la misma intensa curiosidad, la misma forma obtusa de construir las frases, frases que nunca se acaban». En julio de 2011, coincidiendo con la vista del recurso sobre la extradición a Suecia, John Sipton concedió una breve entrevista a *El País*¹⁰. Curiosamente, Julian había utilizado su nombre para registrar, en 2006, el dominio wikileaks.org¹¹.

Al poco tiempo, Christine se emparejó con Brett Assange, un director de teatro que dio a Julian su apellido. Como fundaron una compañía teatral, estaban en la carretera a menudo. Su padrastro actuaba y dirigía las obras, mientras que Christine se ocupaba del

maquillaje y la escenografía. La costumbre de vivir continuamente de gira permitió a Julian adquirir la capacidad de recoger rápido y empaquetar sus cosas para partir de inmediato. En 2010, señaló que había sido un buen entrenamiento para Wikileaks, pues «algo que mi familia hacía cuando estábamos metidos en el mundo del teatro (...) era llegar a las localizaciones, montar, llevar a nuestra gente, coordinar todo, prepararnos para la producción y, *bang*, marcharnos¹²».

El lugar donde Julian pasó más tiempo a lo largo de su niñez¹³ fue Magnetic Island, situada a poca distancia de Townsville. En esta isla, que alberga un parque nacional, se asentaron en la década de 1970 algunos jipis, en un territorio donde entonces solo vivían alrededor de quinientas personas. El editor del *Magnetic Times* la describe como «el lugar al que irías cuando no encajas en ningún otro sitio»¹⁴. Por eso, cuando Assange se definió a sí mismo como «una especie de Tom Sawyer (...), tenía un caballo, me construí una balsa, iba de pesca (...)»¹⁵, era sencillo dibujarlo en su paraíso.

Christine también guarda buenos recuerdos de aquellas épocas, y Magnetic Island se antoja su refugio: «He vivido en la isla tres veces. En 1971, como madre soltera con un bebé [Julian Assange], alquilé una casita en Picnic Bay, por doce dólares a la semana (...). Vivía en biquini (...), con mi bebé y junto a otras madres de la isla (...). En 1976, volví con mi nuevo marido, y vivimos en Horseshoe Bay, en una vieja granja abandonada (...). Colgábamos frutas del techo para protegernos de las zarigüeyas. En 1982, regresé con otro niño pequeño [el hermano menor de Julian]. Viví en un apartamento en Picnic Bay (...)».

Los niños mayores de Magnetic Island solían llamar a Julian «Raspberry» –literalmente, «Frambuesa», y en sentido figurado, «Pedorreta»–, por ser un «niño escuálido, canijo y de pelo rubio»¹⁶.

En el curso de catorce años, Julian se mudó unas treinta y siete veces; los vecinos tendrían que haber sido extremadamente observadores para seguir la pista de su familia.

En una entrevista de la CNN a Brett Assange, este esbozó un retrato de su hijastro: «Era un chico inteligente y astuto que siempre se ponía del lado de los más desvalidos»¹⁷. La cadena tituló su entrevista «La vida

secreta de Julian Assange», pero pocas de las cosas que recogía invitaban a la sorpresa. Para Julian, Brett fue un padre «competente y generoso». En *Julian Assange. The unauthorised autobiography*, este comentó: «Mi padre estuvo ausente de mi vida, y solo volvió a ser parte de ella cuando yo era un adulto. Eso implicó que Brett Assange fuese la figura masculina con quien me emparenté, el padre bueno. Brett era uno de esos que en la década de 1970 estaba metido en todo lo relacionado con la música»¹⁸.

Según David Leigh y Luke Harding, la transcripción de una vista oral permitió saber que tenía graves problemas con el alcohol¹⁹.

Se dice que Julian recibió la mayor parte de su formación en casa, pues el estilo de vida de sus padres hacía complicado mantener de forma regular la asistencia a una escuela. Además, su madre tampoco era partidaria de la educación tradicional; no quería ver el espíritu de su hijo destrozado por el sistema educativo²⁰. Aun así, según el periódico *The Courier Mail*, Julian estuvo matriculado en treinta y seis colegios distintos²¹ (otras publicaciones elevan la cifra a treinta y siete). «Hay gente que se horroriza y me dice: “Pobrecillo, fuiste a tantos colegios...”, pero a mí me gustó»²².

Pese a que no existe en los registros de Magnetic Island constancia de que Julian asistiera a algún colegio, sí se sabe que, a comienzos de la década de 1980, cuando vivía en Lismore, acudió a una pequeña escuela primaria de Goolmangar (en el estado de New South Wales, cerca de donde residían sus abuelos maternos). Algunos de sus antiguos compañeros, la mayoría, hijos de los granjeros cuyas propiedades se situaban en las inmediaciones, lo recuerdan²³ como «un niño inteligente; nadie era mejor que él en Matemáticas». El carácter de Julian, a quien llamaban Jules, favorecía que los otros escolares lo vieran diferente: «Algunos de los hijos de granjeros lo miraban por encima del hombro (...). En la escuela, siempre existió esa división: o eras jipi o *redneck* –término empleado para aludir a los granjeros».

The Northern Rivers Echo, semanario gratuito distribuido en las localidades de la zona, publicó el 29 de abril de 2010 una fotografía en blanco y negro del curso de 1981²⁴. Julian Assange es un niño menudo, sonriente, que llevaba el pelo más largo que el resto de los chicos. Sin la resolución suficiente, lo único que puede insinuarse a la vista de la

instantánea es que no está claro si se trataba de un niño o de una niña. De acuerdo con este periódico, Assange fue alumno del colegio entre 1979 y 1983.

Desde bien temprano, Julian mostró gran afán por aprender. Hoy, muchos lo describen como un hombre cultivado y con interés por numerosos temas, «de los ordenadores a la literatura y los viajes»²⁵. Domscheit-Berg habla de él como de alguien «muy leído y con firmes opiniones sobre gran número de temas»²⁶, y los periodistas de *The Guardian*, *The New York Times* y *Der Spiegel* que estuvieron con él durante los días previos a la publicación de los documentos sobre Afganistán dijeron de Assange que es un tipo «tan inteligente como bien educado y extremadamente hábil con la tecnología»²⁷. «Pasé mucho tiempo en bibliotecas (...). Encontraba citas y seguía la pista»²⁸, confesó Julian a *The New Yorker* en uno de los perfiles más detallados que hasta la fecha se han escrito sobre él. Cualquiera que lea sus entrevistas o bucee en las respuestas que dio entre 2009 y 2010 comprobará en seguida que Julian Assange es un hombre de notables recursos intelectuales y vocabulario extenso, sin importar que su asistencia a la escuela fuera intermitente o que su madre se encargara de su formación.

En 1970, cuando Julian tenía ocho años, Christine dejó a Brett Assange. «Él fue bueno para mí, y era bueno en general, aunque no tanto para sí mismo. El final de su relación supuso también el final de una especie de inocencia en mi vida»²⁹. Su madre comenzó entonces otra relación con un músico –Keith Hamilton, de acuerdo con la mayoría de las fuentes consultadas, y Leif Meynell según *Julian Assange. The unauthorised autobiography*³⁰–, que se convirtió, a su vez, en el padre de su segundo hijo (Jamie). Circulan varias versiones sobre este novio de su madre, pero una de las más extendidas apunta que pertenecía a una secta llamada La Familia, conocida por experimentar con el LSD³¹. El lema de este grupo era «Invisible, desconocido y silencioso»³². La Familia es una secta también conocida como los Niños de Dios (*Children of God*) o la Familia del Amor (*Family of Love*), surgida a finales de la década de 1960 en California, como derivación extrema del movimiento jipi³³. Según la revista *Esquire*³⁴, River y Joaquin Phoenix, en su infancia,

también pertenecieron a ella. La Familia ha afrontado demandas por abusos a menores en países como Australia o Reino Unido.

Por su parte, Leigh y Harding optan por situar a Hamilton en un grupo *new age* llamado la Santiniketan Park Association³⁵, liderado por la profesora de yoga Anne Hamilton-Byrne, quien podría haber sido la madre de Keith, y lo mismo se deduce de lo que cuenta Domscheit-Berg: «(...) Es probable que Julian y su madre se mudaran mucho en su niñez, durante la que nunca se quedaron demasiado tiempo en el mismo sitio, pues siempre estaban huyendo de su novio, miembro de una secta *new age* australiana»³⁶.

La biografía no autorizada de Assange se refiere, en palabras de Julian, a Hamilton/Meynell con la misma intriga que traspasa los artículos en que lo mencionan. «Una vez miré en su cartera y vi que tenía tarjetas de visita con diferentes nombres. Era una especie de músico y tocaba la guitarra, pero, principalmente, era un fantasma y una amenaza para nosotros. (...) De cuando en cuando, pegaba a mi madre, y sentía que podía ser capaz de cualquier cosa. Yo quería que se fuera, tal y como me prometió que haría, a pesar de que negó habérmelo dicho»³⁷.

En uno de los intentos de Christine por abandonar a Keith Hamilton, se produjo una batalla por la custodia de Jaime. Los documentos judiciales recogen que aquel había sido violento.

En palabras de Assange, aquel tipo los aterrorizó, y no faltan las referencias a su comportamiento agresivo, a la relación tempestuosa y a los malos tratos. «(...) nos tenía localizados, seguramente, gracias a las grietas del sistema de seguridad social, por lo que tuvimos que escapar en seguida a otra ciudad y vivir con identidades falsas», relató Julian³⁸. Christine le dijo a Julian, y este lo recuerda, «Ahora, tenemos que desaparecer»³⁹. Comenzó así una huida que marcó el carácter de Julian Assange. Junto a su madre y su hermano menor, escapó de su padrastro, al que temían, y en su evasión cambiaron con frecuencia de casa y de destino. Durante cinco años –desde los once a los dieciséis de Julian–, vivieron escondidos. Primero fueron a Melbourne; luego, a Adelaida –seis meses–, y después, a Perth. Assange estaba convencido de que ese hombre tenía contactos con el Gobierno, conexiones importantes que le permitirían localizarlos

y seguir su rastro. «El nomadismo encaja con cierto tipo de gente y de situaciones. No dejamos de movernos (...): mi madre conseguía un trabajo en una ciudad nueva y allí buscábamos una casa»⁴⁰.

EL PRIMER ORDENADOR, UN CAMINO A LAS ESTRELLAS

Frente a una de las casas que habitaron Christine y sus dos hijos, había una tienda de informática que Julian empezó a frecuentar. Allí tomó contacto con un Commodore 64, un ordenador de 64 kilobytes de RAM y prestaciones muy superiores a las de las computadoras de la época. Hoy, es recordado por tener unidad de casete y un teclado bastante grande, y junto con el Spectrum, se hizo famoso por servir de inspiración a músicos y otros artistas, así como a programadores. Julian se sintió «fascinado»⁴¹ por ese aparato, y su madre optó por regalárselo, aunque para ello necesitó mudarse a un hogar cuya renta fuera menos costosa⁴². En 1982, el precio de salida del Commodore 64 ascendía a 595 dólares estadounidenses, nada asequible para una madre sola con dos hijos.

Con su habilidad para las matemáticas, en seguida Julian fue capaz de descifrar programas y penetrar en ellos como un informático experto: pronto halló mensajes de los creadores de los programas destinados a permanecer ocultos. De esta manera comenzó su aventura *hacker*, que le causó no pocos problemas. En Melbourne, asistió a un curso para niños superdotados, durante el que conoció a la que sería su esposa —en palabras de Julian, «introvertida y emocionalmente perturbada» y madre de su hijo⁴³—. Por supuesto, ya sabía programar.

A los dieciséis años, se hizo con un módem, y a pesar de que ni Internet ni las páginas web existían aún, sí había redes propiedad de compañías o administraciones públicas y empresas de todo el mundo que captaron la atención de Assange. Para sus incursiones informáticas, Julian adoptó el sobrenombre de «Mendax». Casi todas las referencias a este apodo remiten a la cita de las *Odas* de Horacio «*splendide Mendax*», en el libro III. El pasaje narra la historia de las cincuenta hijas de Dánao, que son obligadas a casarse con sus primos, los hijos de Aegyptos. Como venganza, Dánao les ordena matar a sus maridos en la noche de bodas,

con una daga que les entrega, y todas, excepto Hypermnestra, siguen sus órdenes. Ella previene a su marido y ambos escapan.

El término *mendax* procede del verbo latino *mentiore*, «mentir, engañar», y la expresión podría traducirse como «noblemente mentiroso» o «noblemente falso».

Con el módem y el Commodore 64, empezó a gestarse su leyenda: en los círculos informáticos, se hizo famoso por su reputación como programador y su talento para asaltar las redes más seguras. Junto a otros *hackers* (como «Phoenix», «Gandalf» o «Bloodaxe»)⁴⁴, fundó un grupo llamado International Subversives, que irrumpió, entre otras, en las redes de las universidades de Harvard y California Berkeley; en las empresas Deutsche Telekom, Citibank o Lloyds; y en organizaciones como la NASA, la OTAN o el Pentágono⁴⁵. La lista completa de las «víctimas» de International Subversives figura en *Underground*, un libro coescrito por Julian Assange, con su nombre real, y publicado por vez primera en 1997, elevado a manual de culto para los piratas informáticos de todo el planeta⁴⁶. Años después, Domscheit-Berg escribiría: «Para mí, Julian no era solo el fundador de Wikileaks, sino también “Mendax”, integrante del famoso grupo International Subversives y uno de los *hackers* más famosos del mundo, coautor de *Underground*, libro muy respetado entre los entendidos»⁴⁷.

La admiración que, sin saberlo, despertó en más de un imitador no fue, según Domscheit-Berg, suficiente para que Julian se sintiera orgulloso de sus compañeros. Aunque él mismo operó como pirata informático, Domscheit-Berg insiste en que «los despreciaba por carecer de motivación política»⁴⁸. En 2010, interrogado sobre su pasado *hacker*, Assange dijo: «Éramos jóvenes. No lo hacíamos con propósitos criminales (...) [sino por] curiosidad, reto y activismo. No destruimos nada. Como adolescente de las afueras de Melbourne, era algo intelectualmente liberador»⁴⁹. En la entrevista que Andy Greenberg, de la revista *Forbes*, le hizo a Julian en noviembre de 2010, este dijo: «(...) coescribí un libro sobre eso, hay documentales y la gente habla mucho del tema. Se puede cortar y pegar. Pero fue hace veinte años, y es bastante molesto ver artículos escritos hoy que todavía me llaman

“pirata informático”. No me avergüenza; estoy orgulloso de ello, pero entiendo la verdadera razón por la que ahora sugieren que soy un *hacker*. En 1993, puse en marcha uno de los primeros proveedores de servicios de Internet^{*} en Australia, conocido como Suburbia. Hay un deliberado intento de redefinir lo que hacemos [en Wikileaks] no como actividad editorial –protegida en muchos países– o periodística –que también goza de protección–, sino en términos de piratería informática, para apartarla del resto de la prensa (...) y de esa protección»⁵⁰.

En 1989, ya con diecisiete años, un virus infectó la red de la NASA, y muchos insinuaron la autoría de Julian, que no quedó demostrada.

De acuerdo con el prefacio de *Underground*, Julian se ocupó del trabajo de investigación y del diseño de la obra, y además, es coprotagonista, pues desveló sus acciones como «Mendax». El prólogo está precedido por una cita de Oscar Wilde que cobra tanto más significado cuanto más se profundiza en la biografía y la personalidad de Assange: «El hombre es menos uno mismo cuando habla en primera persona. Dale una máscara y te dirá la verdad». Wilde, como Assange, destacó por su inteligencia y estuvo –en su caso, durante dos años– también en la cárcel.

Al repasar la documentación sobre Julian Assange, se corre el riesgo de dejarse llevar por las casualidades: la casualidad de que su madre empleara parte de su vida en escapar; la casualidad de que él escogiera «noblemente mentiroso» como apodo de juventud; la casualidad de que citara a un autor injustamente condenado por un delito que, andado el tiempo, no lo es; la casualidad de que cada una de las frases que se le entrecomillan en las páginas de los periódicos parezca un proverbio del futuro... Esto último ocurre con su afirmación sobre los libros, presente en el prólogo de *Underground*: «Un libro debe ser verdad no solo en los detalles. Debe ser verdad en los sentimientos. Verdad para lo visible y lo invisible. Una combinación difícil»⁵¹.

Sus incursiones informáticas no pasaron inadvertidas. Después de que, con unos diecisiete años, Assange dejara el domicilio materno

* *N. de la a.*: Por sus siglas en inglés, ISP es Internet Service Provider, o proveedor de servicios de Internet. Este tipo de empresas facilita a sus clientes acceso a la Red a través de diferentes tecnologías.

para mudarse a vivir –a una casa ocupada– con la adolescente de quien se había enamorado, la policía practicó una redada y le confiscó su equipo y material. En palabras de Julian, «Alguien alegó que habíamos [International Subversives] robado quinientos mil dólares a Citibank»⁵². «Mendax» no fue acusado y, al cabo de unos meses, le devolvieron sus cosas. Sin embargo, el incidente afectó a Julian, que empezó a tomar conciencia de las consecuencias de sus actos y, quizá, a desarrollar su temor congénito a ser objetivo de una persecución. Ya en 2009, bastante antes de que sus problemas con la justicia cobrasen alcance mundial, insistía en que no estaba a salvo en la calle, sus buzones de correo electrónico y sus pertenencias estaban siendo registrados y debía desaparecer y vivir bajo tierra⁵³.

«Mendax» lideró en 1991 una serie de intervenciones en la red de Nortel Networks Corporation, compañía canadiense de telecomunicaciones, que se documentan en el capítulo 8 de *Underground*. Su lectura transmite que, al margen de conseguir penetrar en redes –algo, por otra parte, tan sencillo para él como abrir un libro–, la intención de «Mendax» era divertirse, entretenerse en una suerte de juego de gato y ratón con el administrador del sistema. Se pasó días entrando y saliendo, actuando cuando el administrador dormía y desapareciendo en su horario de trabajo. Una noche, el administrador logró coincidir con él y lo cogió desprevenido: «desenchufó» todos los módems, cerró las conexiones a cualquier red y apagó el ordenador central. Justo después, «Mendax» llenó su pantalla con el siguiente mensaje: «Por fin me he vuelto impresionable». Tras otra pausa, «Mendax» escribió: «He tomado el control. Durante años, he luchado en esta oscuridad. Ahora, al fin veo la luz». El administrador del sistema permaneció en silencio, detenido, y al cabo, empezó a comprobar los módems uno a uno para ver las líneas que «Mendax» utilizaba con el fin de apagarlo y poder rastrear su ubicación. A continuación, «Mendax» concluyó: «Ha estado bien jugar con su sistema. No hemos roto nada, y sí mejorado algunas cosas. Por favor, no llame a la policía».

A pesar de que «Mendax» había conseguido abandonar la conexión sin que identificaran dónde estaba, otro de los *hackers* entró en el sistema

de Nortel en las horas posteriores a la persecución narrada. Esto permitió que se concretara la pista sobre ellos y facilitó que siguieran su rastro.

A raíz del primer incidente que desató la redada policial que culminó con la confiscación del ordenador de Julian, las autoridades habían iniciado un seguimiento de sus actividades en el contexto de los movimientos de International Subversives. Tanto la envergadura de sus objetivos como la gran cantidad de incursiones que practicaban condujeron a la policía federal australiana a poner en marcha la operación Weather, centrada en el seguimiento de los *hackers* del grupo. Además, la opinión pública volvió la espalda a las fuerzas del orden australianas, incapaces de dar con International Subversives y a merced de sus fechorías. En el marco de la investigación, se autorizaron escuchas telefónicas que pusieron de manifiesto la habilidad de los *hackers* y su enorme inteligencia; en especial, la de «Mendax». En palabras del jefe de la operación, desarrollada por la unidad de Delitos Informáticos de la policía federal australiana, Ken Day, «Creo que [“Mendax”] actuó movido por la creencia de que todo el mundo debe tener acceso a todo»⁵⁴.

En 2011, *The Age* desveló que Julian Assange había colaborado de manera altruista, durante 1993, con la policía federal australiana, al prestar sus conocimientos técnicos en la persecución de personas sospechosas por delitos de pornografía infantil⁵⁵.

Entretanto, cuando Julian y su novia se enteraron de que ella estaba embarazada, volvieron a mudarse para estar más cerca de Christine. A los dieciocho años, se casaron, según *The New Yorker*, «en una ceremonia no oficial»⁵⁶, y pronto tuvieron un bebé (Daniel Assange).

La obsesión de Julian con las persecuciones lo acosaba también durante este tiempo: «“Mendax” soñaba con redadas policiales (...), con las pisadas sobre la grava de la entrada y las sombras de los policías armados en el alba irrumpiendo por su puerta trasera a las cinco de la mañana»⁵⁷. Solo cuando escondió sus discos en un colmenar que tenía pudo relajarse, pero el estrés le impedía llevar una vida normal, porque lo mantenía en un estado de ansiedad permanente. A esta situación límite se sumó —en octubre de 1991— el abandono de su mujer, que decidió dejarlo y llevarse al pequeño Daniel, de veinte meses, con

ella. Desquiciado por el pánico y deprimido por culpa de la pérdida de su familia, «Mendax» se adentró en una época que actuaría como catalizador de gran parte de su futuro. No comía, no podía dormir y nada lo sacaba de su profunda tristeza. Así lo encontró la policía, a la que, sin duda, llevaba mucho esperando.

Julian Assange fue acusado de treinta y un delitos, incluida piratería informática. El terror y la pena lo condujeron a un hospital, donde, según su madre, recibió tratamiento. Al salir, intentó regresar con ella a casa, pero no logró adaptarse, y a los pocos días, se marchó. Estuvo durmiendo en parques de los alrededores; en particular, en el parque nacional de Dandenong Ranges, poblado de bosques de eucaliptos. De esta convivencia voluntaria con la soledad sacó Julian un conocimiento intenso de sí mismo: «Tu voz interior se aplaca (...), el diálogo interior se disimula bajo el deseo de hablar, pero esto no resulta muy útil, porque no hay nadie alrededor (...). La visión de uno desaparece»⁵⁸. Todo el tiempo a solas que pasó como *hacker* no lo blindó contra el aislamiento total.

La Fiscalía de Australia necesitó tres años (1994) para que el caso contra Assange y el resto de miembros de International Subversives llegara a los tribunales. El juicio empezó en 1996. Ligar a Julian con el grupo y, a su vez, con las irrupciones en todas las redes atacadas por los *hackers* no resultó fácil. Nortel aseveró que los piratas informáticos habían dañado la red de la compañía. La Fiscalía describió las acciones de Julian como «si Dios todopoderoso se paseara haciendo lo que le venía en gana». Para él solicitó una condena de diez años de prisión, alegando que era el «más activo y hábil» de todos los piratas informáticos acusados⁵⁹.

Convencido de que lo que había hecho no constituía delito alguno —era un crimen sin víctimas—, tras conocer que el resto de International Subversives había aceptado colaborar con la policía, Julian se declaró culpable de veinticinco de los cargos. Su abogado, Paul Galbally, esgrimió como atenuante que «su único salvador en la vida, su único cimiento, era su ordenador (...), que desde muy temprana edad se convirtió en un instrumento adictivo para él»⁶⁰. Asimismo, quiso dejar claro que el motivo para sus acciones había sido «su arrogancia y la demostración de sus habilidades con la informática»⁶¹.

En las transcripciones del juicio puede leerse la comprensión del juez Leslie Ross en la sentencia: «Acepto lo que indica su abogado sobre la situación de inestabilidad a que hizo frente (...) y la existencia casi nómada a que su madre y usted se vieron sometidos (...). Nada de esto debió de ser fácil para usted (...)»⁶². Julian Assange evitó la condena; el magistrado entendió que las únicas pruebas fehacientes mostraban que unos chicos cuya «inquisitiva inteligencia y el placer de ser capaces de hacerlo»⁶³ habían navegado en redes y ordenadores. El futuro fundador de Wikileaks fue sentenciado a abonar dos mil cien dólares por los daños, y recibió la advertencia de que si retomaba su actividad como *hacker*, iría a la cárcel. Leído el fallo y a punto de levantarse la sesión, Julian tomó la palabra para expresar su rechazo a los términos del juicio, pues entendía que se estaba cometiendo una injusticia.

LOS PORQUÉS Y LOS CÓMOS: EN EL CORAZÓN DE JULIAN ASSANGE

Todas las organizaciones se encuentran determinadas por sus líderes. No ha sido diferente con Wikileaks, cuya historia, más breve, se entremezcla con detalles de la biografía de Julian Assange que han hecho de su infancia y adolescencia un vivero de información para comprender sus metas. Por eso, entender cómo es Assange, cuál es su carácter o qué intereses lo mueven resulta interesante para poder penetrar con suficientes datos en la orquesta que es Wikileaks.

De hecho, nadie parece haber resistido la tentación de centrarse en Assange más que en Wikileaks una vez la inercia de la organización quedó definida. Así, por ejemplo, Derek Leebaert, profesor de Política Exterior en la Universidad de Georgetown, apunta que «La personalización de los cables filtrados es el reflejo de la tendencia estadounidense a centrarse en la personalidad de los líderes más que en lo concerniente a las estructuras o los sistemas que los albergan»⁶⁴.

En este punto y porque los libros almacenan muchas respuestas, merece la pena abundar en las preferencias literarias de Julian Assange. Las citas que elige para sus apariciones públicas o que incluye en sus

textos, o en las publicaciones de Wikileaks, no son casuales ni fruto de una búsqueda superficial en Internet. Si algo define a Julian, sobre todo, en la actualidad, es que no se fía demasiado del azar. Por eso, no extraña que los autores a que alude como preferidos sigan un patrón.

Aleksandr Solzhenitsyn (1918-2008) denunció los sistemas de la Unión Soviética, cuyas fórmulas de represión sufrió en carne propia. Su vida destaca por haber huido y haber sido reprimido, por haber padecido la ausencia de libertad de expresión y, algo igualmente fundamental, por haber resistido hasta relatar aquello que siempre consideró necesario dar a conocer.

En relación con su juicio por el caso de International Subversives, en 2006, Julian escribió: «Si existe un libro cuyo sentimiento me cautiva es *El primer círculo*, de Solzhenitsyn (...)». *El primer círculo* narra cómo un funcionario de la Unión Soviética telefona, en 1948, a la embajada estadounidense para revelar la existencia de un proyecto atómico que afecta a los Estados Unidos. La trama desgana los instrumentos del Estado soviético que se aceleran para identificar al traidor, mientras que, in situ y para saber lo antes posible quién ha desvelado el secreto, se conmina a los internos de la Prisión Especial n.º 1 a mejorar las técnicas para lograrlo. En esa prisión, cumplen condena las mentes más brillantes de la ciencia rusa, víctimas de las purgas estalinistas. Paradójicamente, estaban de suerte, porque en este tipo de confinamiento no se realizaban trabajos físicos, sino intelectuales, si bien sus resultados iban a parar a manos del Gobierno de la Unión Soviética.

«¡Qué de paralelismos con mi propia historia! –exaltaba Assange–. Esa persecución durante la juventud es una experiencia cumbre (...). La creencia en la costumbre de mentir del Estado... Comienza con la bota militar en la puerta (...)»⁶⁵.

Franz Kafka (1883-1924) destaca por muchas cosas, entre ellas, haber llevado a su literatura el universo que determinó su vida, creando simultáneamente las condiciones para seguir viviendo con sus pesares y el adjetivo *kafkiano*, empleado para aludir a situaciones marcadas por la angustia y también por el absurdo.

En septiembre de 2006, Julian escribió en iq.org: «Los antecedentes de litigantes quejumbrosos y sus tribunales están en *El proceso*, de Kafka». *El proceso* relata la posición surrealista del hombre ante la ley, pero ante una ley imposible, contra la que no hay forma de defenderse. Al protagonista se le entrega un cuchillo para que termine con su vida y su penar, pero, como se niega, acaba siendo asesinado, lo cual demuestra la dificultad de cambiar el destino y la debilidad del ser humano frente a la injusticia. Un ejemplo de su desnudez ante el sistema lo ofrece el personaje del abogado Huld cuando indica que «(...) la defensa no es reconocida por la ley de forma palmaria; la justicia solamente la tolera (...)»⁶⁶.

Arthur Koestler (1905-1983), escritor de origen húngaro cuya mejor novela parece haber sido su propia vida. Comunista fervoroso, llegó a participar en la guerra civil española, y tuvo tiempo de desencantarse de su ideología. La fama le llegó gracias a *Oscuridad a mediodía* (más conocido como *El cero y el infinito* debido a las sucesivas traducciones que se hicieron). Narra cómo un integrante de la guardia bolchevique afronta el proceso judicial, carente de garantías, lleno de torturas, para que se autoinculpara en delitos que nunca cometió. La siguiente cita muestra la atmósfera de opresión e irrealidad que creó Koestler: «(...) ¿Qué les había dicho entonces? “Me arrodillo delante de mi país, de las masas y de la totalidad del pueblo...” ¿Y qué, entonces? ¿Qué les había sucedido a esas masas, a ese pueblo? (...) Se oía afuera que alguien estaba llamando a la puerta, y soñó que venían a detenerlo; pero ¿en qué país se encontraba? (...)».

Kurt Vonnegut (1922-2007), escritor norteamericano de origen alemán, luchó en la Segunda Guerra Mundial, en las filas del ejército estadounidense. Prisionero de los nazis, su novela *Matadero cinco* se inspiró en esa experiencia. En una de las entradas de su *blog*, Assange dijo de *Matadero Cinco* que «abonó el sistema de creencias de la generación que, a posteriori, reaccionaría contra similares atrocidades cometidas sobre los vietnamitas [por los estadounidenses, durante la guerra de Vietnam]»⁶⁷.

La obra de Vonnegut abordó la destrucción del universo y la deshumanización desde una perspectiva muy personal, cuya

aproximación partía de la ciencia ficción; de hecho, es un autor mundialmente conocido por su vanguardia en la experimentación narrativa. En *Bagombo Snuff Box: Uncollected Short Fiction*, una colección de relatos, Vonnegut incluyó una lista de consejos imprescindibles para escribir un cuento. En el punto ocho, habla de «dar a los lectores tanta información como sea posible tan pronto como sea posible. Al infierno con el suspense. Los lectores deben tener un conocimiento completo de lo que está pasando, dónde y por qué, de modo que ellos mismos puedan terminar la historia (...)».

El 7 de diciembre de 2010, Assange firmó una columna de opinión para el diario *The Australian*⁶⁸, que inició con la frase: «En 1958, un joven Rupert Murdoch, entonces dueño del periódico *The News* (Adelaida), escribió: “En la carrera entre el secreto y la verdad, parece inevitable que siempre gane la verdad”».

Un simple rastreo en Google acerca a algunos textos escritos por Assange en su *blog* iq.org⁶⁹. Se trata de ensayos sobre cuestiones, en su mayoría, bastante abstractas, donde se trata la información en su pugna con el poder y los gobiernos. «La información fluye de conspirador a conspirador. No todos los conspiradores confían ni saben que el resto de conspiradores están interconectados. Algunos están en el borde de la conspiración; otros, en el centro, y se comunican con otros muchos conspiradores; y quizá haya solo dos conspiradores, pero constituyen un puente entre secciones importantes o entre grupos de conspiración», decía Julian en «La conspiración como gobierno»⁷⁰.

En iq.org, Assange cita a Maquiavelo (1469-1527), diplomático, filósofo y funcionario de la república de Florencia. El pensamiento político de Maquiavelo ha sido objeto de profundo estudio. En relación con su trabajo, resulta curioso que las dos obras principales (*El príncipe* y *Discursos sobre la primera década de Tito Livio*) encierren una profunda contradicción: mientras que en los *Discursos...* defiende la república como la fórmula política más justa para conciliar los intereses del pueblo y de quienes lo gobiernan, en *El príncipe* apuesta por hombres cuya virtud política es suficiente para superar la república, y que, por tanto, han de detentar el poder.

El vídeo *Collateral Murder*, que supuso la irrupción a gran escala de Wikileaks en los medios de comunicación, en la versión editada, va precedido de la siguiente cita, extraída de *Politics and the English language*⁷¹, de George Orwell: «El lenguaje político está diseñado para hacer que las mentiras suenen verdaderas, y el asesinato, respetable, y para dar una apariencia de solidez al puro viento».

George Orwell, seudónimo de Eric Arthur Blair (1903-1950), fue un escritor británico cuya infancia transcurrió marcada por dos factores: la ausencia del padre, a quien dejó de ver entre 1904 y 1912, salvo breves visitas, y su relación con India, donde había nacido y donde sirvió como funcionario del Imperio Británico, en su policía imperial. El libro *1984*, considerado, junto a *Rebelión en la granja*, su mejor trabajo, recrea un planeta con tres estados: Europa, Asia Oriental y Oceanía, que viven dominados por el Gran Hermano. De ellos, solo Oceanía ha alcanzado una perfección político-social destacable. Los habitantes de los tres estados son felices a pesar de vivir en la pobreza y necesitados, porque no conocen otra cosa; la que viven es su única realidad.

Es evidente que un vistazo superficial a las preferencias literarias de Julian Assange no proporciona más que algunos datos sueltos sobre los autores que lo han acompañado. Sin embargo, la revisión más sistemática de aquellos escritores cuya obra lo ha impresionado, o de la que ha hecho uso para anteceder sus propios textos, arroja un patrón bastante claro. Todos los escritores referidos se caracterizaron por plantar cara, por hacer de la lucha una bandera. En la mayoría de los casos, su tendencia ideológica era progresista (Orwell o Vonnegut), pero los hay desencantados con el izquierdismo (Koestler) y, también, vacilantes entre dos posturas opuestas (Maquiavelo) o que confinan la ideología al fondo, despojándola de cualquier relevancia, al asumir que el sistema es más poderoso que las ideas (Kafka). También es llamativo el papel protagonista que en los argumentos de casi todos juegan los tribunales, en particular, y la maquinaria estatal, el entramado administrativo, en general. El hombre minúsculo, sometido a la presión administrativa y política, carece de los recursos suficientes para detener el rodillo, desmedido e imparabile, del Estado, que fagocita a

las personas para mantener su hegemonía por encima de los intereses de los ciudadanos.

Además, Assange opta por figuras que no lo tuvieron fácil. Si no fueron los campos de trabajo (Solzhenitsyn), fue la frustración por dedicarse a un oficio –sin ser casualidad, burocrático– que no alcanzaba sus aspiraciones (Kafka y Orwell), o la propia política, a través de las luchas intestinas (Maquiavelo), o el recuerdo del horror sentido en la trinchera (Vonnegut). Las memorias de estos autores ponen en relieve acontecimientos de la historia reciente (excepto Maquiavelo) que muestran los peores pliegues del género humano –el genocidio, la represión, la guerra, el odio– y sus mayores debilidades –la pena, los complejos, la culpa, la desesperación–. De ello se desprende, al menos, que a Julian Assange le gusta la lectura con sentido y sustancia, que disfruta con historias cuyo contenido hace pensar y, casi siempre, posicionarse.

Si la imagen de Julian Assange es para algunos el retrato de un intelectual vanguardista y tecnológico, su vida no está exenta de contrastes. Aparte de sus lecturas y de los viajes, que incluyeron países de Asia y África, algunas de sus acciones registradas demuestran sentido del humor, cierta ingenuidad y escasas habilidades sociales. A finales de 2010, participó en el programa de Internet *The Juice Media Rap*, junto a una parodia de sí mismo⁷². En el vídeo, Assange hace lo que puede por llevar el ritmo musical en una especie de *hip-hop* sobre las filtraciones de los documentos de Afganistán e Irak y los cables diplomáticos, aunque no parece disfrutar del momento, y más bien da la sensación de aguantar el tipo. «Su sentido del humor lo hacía atractivo –quizá, demasiado– para las mujeres. Y estaba su enorme inteligencia analítica»⁷³. Tampoco puede ignorarse su intento de conseguir citas a través de okcupid.com, algo que ha dado mucho juego a la prensa sensacionalista.

El portal okcupid.com se define como «el sitio más rápido de citas *online*»⁷⁴. En 2006, Julian Assange se dio de alta en su servicio gratuito –con el nombre de Harry Harrison⁷⁵–, sin saber que dos o tres años más tarde su perfil sería la diana de muchos dardos, fuente de datos sobre su perseguida debilidad. Sin embargo, por mucho que un portal de citas sea uno de los lugares más propensos a la mentira, algunas de

las confesiones de Julian han contribuido a conocerlo, si no mejor, sí de otra forma.

«Harry Harrison

Mi resumen sobre mí mismo

¿Buscas a un chico normal, con los pies en la Tierra? Pasa de largo. No soy el tío que estás buscando. Sávanos a los dos mientras puedas. Activista apasionado y, con frecuencia, cabezota, busca sirena para aventura, niños y conspiración criminal esporádica. Esta mujer debe estar llena de vida y ser un poco traviesa, con gran inteligencia, aunque no es necesario que posea formación académica, tener agallas, clase y fortaleza interior para ser capaz de pensar con estrategia sobre el mundo y la gente por la que se preocupe. Me gustan las mujeres de países en continua turbulencia política. La cultura occidental parece forjar mujeres sin valor y estúpidas. ¡Vale, no solo mujeres! A pesar de que intelectual y físicamente soy bastante beligerante, soy muy protector con respecto a mujeres y niños.

Qué hago con mi vida

Dirijo un proyecto absorbente y peligroso en materia de derechos humanos que está, tal y como esperabas, dominado por hombres. Estoy involucrado en periodismo y literatura internacional, documentales, criptografía, agencias de inteligencia, derechos civiles, activismo político, crimen de cuello blanco e Internet. Tengo formación en neurociencia, Matemáticas, Física y Filosofía.

Lo primero de mí en que se fija la gente

Mi estatura. La apariencia nórdica. La presencia poco corriente. Que suelo llevar un paquete de misteriosos papeles marrones atados con cuerda.

Mis libros, música y comida preferidos

Cualquiera excepto los rusos.

Paso mucho tiempo pensando en...

Cambiar el mundo con pasión, inspiración y artimañas. Viajar (treinta y tres países). La estructura de la realidad. La vida y la muerte del universo (...).

Estoy buscando...

A cualquiera, entre veintidós y veinticuatro años, en cualquier parte del mundo, y nuevos amigos.

Escríbeme un mensaje si...

Eres fogosa, erótica e inconformista. El abrazo de alguna cultura preexistente no es inconformismo. Busco perspicacia y agallas innatas. No me escribas si eres tímida. Estoy demasiado ocupado. Escríbeme si eres valiente».

Julian Assange presumió en el portal de citas con el que quiso buscar compañía de haberse formado en «neurociencia, Matemáticas, Física y Filosofía». «No sabemos dónde estudió ni cuáles son sus credenciales»⁷⁶, escribe Daniel Estulin en su obra *Desmontando Wikileaks*. Por más que sus capacidades innatas recibieran algún tipo de baño académico, hasta ahora no ha sido posible confirmar que superase créditos o que se graduara.

Trazar el perfil de un hombre como Julian Assange cuesta tanto como separar el polvo de la paja. La Red aloja una veintena de anécdotas sobre su vida, comentadas hasta el aburrimiento, que se cortan y pegan de página web a foro. Resulta sorprendente comprobar que muchos medios de comunicación no han hurgado más allá de tres *intros* para elaborar sus piezas sobre el creador de Wikileaks. Por lo general, se detectan dos tendencias: quienes han optado por conservar el hálito de misterio del hombre que puso a los Estados Unidos en jaque y quienes han visto en él un muñeco, un juguete vencido por su presunta notoriedad, pasto de su invento, cuyo mérito exclusivo pasa por ser capaz de convencer a muchos desaprensivos de que confíen en él. En el medio, una tercera corriente, no tan conocida, pero igualmente vistosa: la de quienes lo vieron como un agente de la CIA, conchabado con la

agencia de inteligencia más poderosa del planeta. Bajo la apariencia de comandar una organización cuya finalidad principal era poner al descubierto secretos obtenidos gracias a filtraciones anónimas, Assange habría abierto el camino para asegurar que la CIA obtuviera datos suficientes sobre las fuentes como para apresarlas. «Assange trabaja para la CIA»⁷⁷, afirma Daniel Stulin en *Desmontando Wikileaks*.

Entre la ironía de los articulistas más crueles y la cándida seriedad de quienes le atribuyeron el cetro de la galaxia, se sitúa algo parecido al sosiego de un puñado de personas que lo trataron de modo directo.

El periodista de *The New York Times* Eric Schmitt fue enviado a Londres, en el verano de 2010, para recoger y analizar los documentos sobre los conflictos de Irak y Afganistán que Wikileaks entregó a su periódico, al *The Guardian* inglés y a *Der Spiegel*. Tras sus primeros encuentros con Julian Assange, resumió a Bill Keller —editor ejecutivo del diario—, su impresión sobre el fundador de Wikileaks: «Es alto (...) y larguirucho, de tez pálida, con ojos grises e impactante cabello blanco que llama la atención. (...) Estaba alerta y despeinado (...). Vestía un sucio abrigo deportivo de colores luminosos, pantalones de bolsillos —*cargo pants*—, camiseta blanca sucia, andrajosas zapatillas deportivas y calcetines blancos mugrientos que se le apretaban en los tobillos. Olía como si no se hubiera bañado en días»⁷⁸.

La descripción coincide, en algunos detalles, con determinados pasajes del libro de Domscheit-Berg donde aborda, además de su participación en Wikileaks, su relación con Julian: «[Él] comía todo con las manos y siempre se limpiaba los dedos en los pantalones»⁷⁹. Poco tiempo después de conocerse, Assange estuvo viviendo un par de meses en el apartamento de Domscheit-Berg. «Cuando me iba a la cama, [Julian] estaba muchas veces sentado en el sofá como un buda. Cuando me levantaba al día siguiente, seguía allí sentado, (...) exactamente en la misma posición frente al ordenador. De hecho, no se le podía dirigir la palabra cuando estaba trabajando. (...) Podía trabajar durante días sin parar y, de repente, caer dormido»⁸⁰.

«(...) Julian pensaba que solo podía conseguir el humor adecuado vistiendo una determinada ropa»⁸¹. Una vez, le pidió a Domscheit-

Berg una americana, y este le preguntó si iba a salir. «No –respondió Assange–. Tengo que preparar una declaración importante».

Raffi Khatchadourian⁸² abunda en la figura del hombre que, a priori, se ve desvalido, y que a la luz de un desafío o movido por un instinto primario y alentador, se crece: «En sus escritos en Internet, especialmente, en Twitter, Assange es rápido a la hora de atacar a cuantos enemigos percibe. A diferencia de esto, en televisión, donde aparece cada vez con más frecuencia, actúa con asombrosa sangre fría. Bajo los focos del estudio –con su espectral cabello blanco, su pálida piel, sus ojos helados y su amplia frente–, puede parecer un ser escuálido lanzado a la Tierra para distribuir a la humanidad una verdad escondida. Esta impresión se magnifica con su porte altivo y su voz de barítono, que usa lentamente, a un volumen muy bajo. Sin embargo, en privado, Assange es con frecuencia enérgico. Capaz de concentrarse de modo intenso, como en atracones, también es el tipo de persona que olvida reservar un billete de avión, o que reserva un billete de avión y se olvida de pagarlo, o que lo paga y olvida ir al aeropuerto. A su alrededor, la gente demuestra querer ocuparse de él; se asegura de que está donde necesita estar y de que no se ha dejado toda la ropa en la secadora antes de seguir adelante. En esos momentos, puede parecer ajeno e inocente a la considerable influencia que ha logrado tener».

Su imagen algo ascética ha quedado para el recuerdo, pero no son pocas las referencias a su atuendo, escueto, y a su equipaje, nada abundante: «[La primera vez que vi a Julian en persona], todo lo que llevaba consigo era una mochila con dos ordenadores –*notebooks*– y un manojo de cargadores de móvil. Vestía varias capas de ropa y de calcetines»⁸³.

John Humphrys, de BBC Radio, entrevistó⁸⁴ a Julian Assange justo después de su puesta en libertad bajo fianza, el 21 de diciembre de 2010. Le preguntó directamente sobre su personalidad, en un momento en que el fundador de Wikileaks se había convertido en acusado por los delitos de violación y acoso, y el caso estaba afectando a la imagen de su proyecto. Él respondió, como casi todas las veces, sin titubeos: «Siempre estoy tan centrado en mi trabajo, que no tengo tiempo para

pensar en cómo me veo. Tuve tiempo de pensar en mí mismo durante el arresto [en que permanecí] incomunicado. Estaba muy feliz conmigo mismo. Me preguntaba cómo sería el proceso; pensaba “Dios, ¿cómo me he metido en este lío? Es todo tan duro”. El mundo es un lugar muy desagradecido, ¿por qué tendría que seguir sufriendo solo para intentar hacer algo bueno en ese mundo? Si el mundo se ensaña contra ello, ¿por qué no lo dejo y me dedico a las Matemáticas y a escribir libros? Pero no; de hecho, me siento bastante en paz». A continuación, el periodista le preguntó: «¿Quiere cambiar el mundo?», a lo que Julian contestó, de nuevo, con vehemencia: «Desde luego. El mundo tiene muchos problemas que necesitan ser resueltos. Y solo se vive una vez. Aquellos que ostentan la capacidad de hacer algo al respecto, si son buenas personas, tienen el deber de intentar arreglar los problemas existentes en el entorno en que se hallan. Eso constituye un valor que, sí, forma parte de mi carácter. Hay también otro valor, que heredé de mi padre, y que supone que los hombres capaces y generosos no crean víctimas; intentan salvar a la gente de convertirse en víctimas. Eso es lo que se les pide. Si no lo hacen, no son merecedores de respeto (...)».

John F. Burns, galardonado con dos premios Pulitzer, jefe de la oficina de *The New York Times* en Londres, y Ravi Somaiya, redactor de este diario, firmaron un extenso perfil sobre Julian Assange que incluía el siguiente párrafo: «Con 1,85 m de estatura y cabello blanco hielo, Assange posee una personalidad ambivalente, encantadora para algunos, alienante para otros. Algunos seguidores que lo conocen lo comparan con un héroe de tebeo, mientras que sus detractores dicen que podría pasar fácilmente por el súper villano. A menudo ataviado con trajes caros –no deja de insistir en que son prestados, lo que concuerda con sus austeras costumbres del pasado–, su estilo es al tiempo sereno y lacónico. (...) Habla con frases largas y cuidadosamente estructuradas, al estilo de un veterano polemista. Sus amigos lo describen como divertido, leal y buena persona, pero quienes le llevan la contraria ven que su voz templada y profunda se eleva rápidamente a iracunda.

Al cambiar sus móviles y sus direcciones de correo electrónico con la misma facilidad con que los demás cambiamos de camisa, parece

regodearse en su falta de raíces. Sigue durmiendo en el suelo y en los sofás de amigos aun cuando hace tiempo que es una celebridad»⁸⁵.

El carácter despótico de Assange es mencionado casi tanto como su pelo blanco, aunque menos que su rostro místico y su estatura. Domscheit-Berg, que comenzó a colaborar con Wikileaks empujado por su admiración hacia Julian y por las ganas de hacer algo que permitiera a la gente participar de verdad en lo que ocurre en el planeta («¿Eres un espectador o participas activamente en la sociedad?», inquiriere en el vídeo *Wikirebels*⁸⁶), relata su primer gran desencanto tras una reacción de Assange: «(...) a comienzos de 2009, estábamos considerando tomar parte en el Foro Social de Brasil. Un amigo mío había mencionado la posibilidad de acompañarnos (...); yo no quería (...). Julian pensó que era una idea buenísima y dijo: “Deja que venga. Nos puede llevar las maletas”. (...) Nuestra amistad comenzó a descomponerse el día en que Julian dejó de sentir que me doblegaba ante él (...)»⁸⁷.

Su forma tajante de dirigirse a los que creía sus subordinados retumba en algunos pasajes de las memorias que el mismo Domscheit-Berg tiene de la época en que trabajaban juntos, aun cuando insiste en que la mayoría de sus comunicaciones se producían por *chat*: «A principios de 2010, su tono hacia mí cambió de forma radical. “Te voy a joder; te perseguiré y te mataré”, me dijo una vez»⁸⁸.

Por otra parte, su padastro posee una imagen tierna de Julian, aquel niño al que crió: «Siempre se enfadaba mucho con los que se metían con otros. Además, tenía un sentido del humor maravilloso, muy sofisticado, a su manera, no demasiado común, particular en la forma de entender el mundo. (...) Una vez, se cayó de un árbol y se rompió el brazo. Recuerdo que estaba tendido y que daba la impresión de sentir bastante dolor. No lloró (...); no quería mostrar sus emociones»⁸⁹.

Ben Laurie, especialista en seguridad informática, figura dentro del consejo asesor de Wikileaks⁹⁰. A pesar de este hecho, insiste en que su único contacto con la organización se produjo cuando Julian Assange le pidió ayuda para diseñar un sistema capaz de proteger el anonimato de las fuentes. «Querían la garantía de que [cualquiera de las cosas publicadas] no pudiera ser rastreada hasta llegar a la

persona que originalmente la había filtrado». Al margen de que su asesoramiento técnico no fuese tenido en cuenta, Laurie, que reside en Londres, comenzó a recibir las visitas de Assange, a quien describe como «Un tipo raro (...) que parece bastante nómada; para ser sincero, no sé cómo puede vivir de ese modo. Se presenta con una mochila, y sospecho que es todo cuanto tiene»⁹¹.

De la ropa informal y sucia, Assange dio el salto a los trajes elegantes –según él, prestados–. Su evolución coincidió con la travesía que supuso pasar de una existencia centrada en sí mismo, en su portátil y sus discos duros, en esconderse debido a su naturaleza asustadiza, a disfrutar de una mansión en Anglia Oriental, Inglaterra, cedida por el acaudalado exmilitar Henry Vaughan Smith, mientras esperaba noticias sobre su destino judicial en Suecia.

«Julian nunca se preocupó por el dinero per se. Jamás lo llevaba consigo, y justificaba esta práctica diciendo que no quería que pudieran rastrear su paradero gracias a sus visitas al cajero automático. (...) a las mujeres les gustaba ayudarlo. Le compraban toda clase de cosas: ropa, teléfonos móviles, café, billetes de avión, chocolate, maletas nuevas, calcetines de lana. (...) Julian no tenía reloj, ni coche, ni ropa de diseño. Simplemente, no le importaba»⁹², afirma Domscheit-Berg.

Sarah Ellison, en su artículo para la revista *Vanity Fair*, escribió en febrero de 2011: «[Julian] adopta un aire risueñamente desvalido, y hasta su detención, era muy escurridizo, pues dormía en los suelos y los sofás de simpatizantes, y nunca se quedaba demasiado tiempo en ninguna parte. Su única compañía fiel es un ordenador portátil. Iain Overton, editor de *The Bureau of Investigative Journalism* **, que trabajó con Assange en la filtración sobre la guerra de Irak, dijo que únicamente le conocía dos vestimentas: un traje oscuro para las ruedas de prensa y, lejos de la tribuna, un jersey gris y una chaqueta de cuero. “No es un hombre que dé la impresión de codicioso”, señala Overton»⁹³.

** N. de la a.: *The Bureau of Investigative Journalism* (<http://thebureauinvestigates.com>) es, de acuerdo con su propia página web, una organización sin ánimo de lucro que «aspira a reforzar el periodismo genuino mediante la producción de investigaciones de calidad para prensa nacional e internacional y medios de comunicación».

Matthew Bell, en su entrevista⁹⁴ a Julian Assange para el *Belfast Telegraph* en julio de 2010, dedicó unas líneas a describir su apariencia física y sus habilidades retóricas: «(...) no es un orador nato. Es más bien alguien que está en casa buscando datos o descifrando códigos. (...) Puede que hable como un robot y tenga la habilidad de los políticos para esquivar preguntas directas, pero en persona podría pasar por un integrante olvidado de Crowded House^{***}, con sus vaqueros ajados y la chaqueta arrugada, y ese pelo blanco y distinguido que enmarca su rostro juvenil. Su apariencia *grunge* va unida a su estatus de *outsider*: alberga una arraigada desconfianza hacia la autoridad. Se ha especulado con que el origen de esa desconfianza esté en el choque con los tribunales de familia en su juventud, cuando se divorció de la madre de su hijo (...). Tras nuestro encuentro, se fue a una casa segura, y después, ¿quién sabe? Nunca se queda en un mismo sitio más de dos noches».

A raíz de las acusaciones por violación en Suecia, el debate en torno a si Julian Assange era raro de veras o solo por pose mutó. Desde entonces, resultaba mucho más importante saber si tiene más de un hijo –Daniel–, si es o no un mujeriego y si sus exnovias podrían, gracias a su experiencia con él, despejar las dudas sobre su inocencia o su culpa.

«No soy promiscuo; solo amo a las mujeres», declaró Assange en la emisora británica BBC Radio 4 al periodista John Humphrys. Algo parecido escribió su antiguo colaborador, Daniel Domscheit-Berg: «Unas cuantas cosas sobre Julian y las mujeres: le gustan, clara y meridianamente. (...) le gusta la idea de las mujeres en general (...). Su atracción hacia ellas no es tan predecible como se ha hecho ver en los medios de comunicación. Julian tiene ojo con los detalles (...), nunca diría cosas como “buenas tetas” (...). Una vez, me dijo: “Debe de ser genial que te toquen con esas manos”. (...) Su criterio con las mujeres era simple: tenían que estar por debajo de los veintidós [años]. (...) Nunca percibí que prefiriese a un tipo de mujer en particular (...)»⁹⁵.

^{***} *N. de la a.*: Grupo musical neozelandés formado a mediados de la década de 1980, en activo hasta finales del siglo xx, y que volvió a retomar su carrera, tras un lapso de inactividad, a partir de 2006. Produjeron un pop influido por el *folk*, tanto irlandés como oceánico.

David Leigh y Luke Harding rememoran en su libro sobre Wikileaks alguna anécdota sobre este particular que coincide bastante con la versión de Domscheit-Berg: «(...) durante su estancia en Londres, Assange con frecuencia mostró una actitud depredadora hacia las mujeres que contrastaba con su habitual conducta fría. En una ocasión, incluso provocó que su propia joven abogada rubia, Jennifer Robinson (...), se pusiera roja como un tomate. Reunidos a los pies de las escaleras en el interior del edificio de *The Guardian*, un grupo de reporteros hambrientos, junto con Assange y su equipo de abogados, discutían los planes para comer. “¿Nos llevamos a los abogados?”, preguntó un periodista. Assange miró a Robinson con lascivia y dijo: “Solo a la guapa”»⁹⁶.

Cuando a finales de 2010 se produjo la acusación por violación, Julian Assange dejó de ser un *hacker* idealista, *freak* y algo inconsciente que traficaba con documentos clasificados y grandes secretos internacionales, y pasó a convertirse en un imán para los trapos sucios. La prensa amarillista saltó como un resorte: en la búsqueda de más datos sobre él, comenzaron a bucear en su trayectoria amorosa. Gawker.com⁹⁷ recogió el testimonio de una joven llamada Elizabeth (nombre ficticio), a quien Assange habría conocido en abril de 2004, en Melbourne, y que tenía entonces diecinueve años. El episodio permite ver la fragilidad de Julian Assange cuando se relaciona con otras personas, pero también su perfil algo obsesivo.

Según el relato de *gawker.com*, Elizabeth y Julian, que tenía treinta y tres años, coincidieron en un bar de la ciudad. «Empecé a hablar con él y me dio la sensación de ser muy tranquilo y un poco raro. No digo que fuera *sexy*, solo me pareció extraño que se sintiera atraído por una chica de diecinueve años». Después de charlar hasta que cerraron el local, Assange la acompañó a casa. «No fue siniestro, y tampoco intentó nada». A partir de ahí, Julian continuó con su aproximación a través de mensajes de correo electrónico, donde manifestaba su interés por volver a verla. Assange, a quien Elizabeth no había dado su número de teléfono, lo consiguió y la llamó. «Fui muy fría [al responder] porque, de alguna forma, él había encontrado mi número de teléfono, y yo no supe cómo, lo cual me asustó». A partir de entonces, ella no dejó de rechazarlo. «Tu reacción a mi llamada (...) me ha escocido. Parecías alguien por encima

de esas banalidades. Me entristece haberme equivocado [contigo]. Disfruté del paseo bajo la luna y de la fácil intimidad de nuestra interacción. Esperaba que esa interacción produciría una amistad, o algo más», volvió a escribirle Julian. Como la telefoneó de nuevo, Elizabeth empezó a cansarse, y se hizo pasar por otra persona. Para conseguir que lo llamara ella, le envió su número de teléfono, codificado con un sencillo sistema donde averiguaría la cifra sustituyendo las letras por números de acuerdo con su posición en el alfabeto. Dado que Elizabeth prefería no llamar, le respondió con distancia por correo electrónico, sugiriendo que la adivinanza no le había proporcionado el número correcto, así que Assange pasó de nuevo a la acción y le preguntó cuál era la mejor hora para llamarla a casa.

Finalmente, Elizabeth fue más tajante y le ordenó que dejara de intentar ponerse en contacto con ella. Julian le escribió algún mensaje más, el último de los cuales incluía la siguiente frase: «Quitaste un pétalo a mi mundo justo cuando creía que añadirías otro, pero todo alrededor es pradera y volveré a bailar, a saltar y a cantar hasta que alguna chica tonta me cepille el ala»****.

Sea cierto o no que le encanta la compañía femenina, nadie niega que despierta admiración o rechazo de un modo extremo, igual que cualquier líder, si bien hay quien lo mira con intriga y preocupación. Leigh y Harding describen muy gráficamente el atrayente y resbaladizo aura de Assange: «Algo en el deambular de Julian movía a una procesión de personas con las que se iba topando a querer cuidarlo y protegerlo, aun cuando ese sentimiento no siempre durase»⁹⁸.

Desde su retiro en Anglia Oriental, un séquito de colaboradores lo ayudaba a seguir sus rutinas diarias. «(...) Prestaba escasa atención a lo

**** N. de la a.: La frase original, escrita en inglés, está en verso: «*You pulled a tiny petal off my World, just when I thought you were to add one, but all around is the meadow, where I shall again dance, and skip and sing till some fool girl should brush my wing*». Sin ser igual, sí se parece a una estrofa de la canción «Little Fly», de la cantante de jazz Esperanza Spalding: «*For I dance / and drink and sing / till some blind hand / shall brush my wing*», aunque el disco en que se incluyó no fue editado hasta 2010, varios años después del intercambio de mensajes entre Assange y Elizabeth.

que comía. Su espiritualidad se hizo extensiva a su guardarropa. Parece no tener ropa propia. En un momento dado, el equipo de Wikileaks decidió que debía separarse de vez en cuando de la pantalla y hacer algo de ejercicio. Le compraron una sudadera roja de Adidas y, una vez al día, salía a correr por los alrededores de la casa (...)»⁹⁹.

«Jamás en mi vida he conocido a alguien tan extremo como Julian. Tan imaginativo, tan lleno de energía, tan brillante, tan paranoico, tan hambriento de poder, tan megalómano», dijo de él Domscheit-Berg, que en su día se había definido como el mejor amigo de Assange.

En uno de los viajes de Assange a Londres durante el verano de 2010, cuando estaba gestándose la publicación a tres bandas (entre *The Guardian*, *The New York Times* y *Der Spiegel*) de los documentos sobre Afganistán, se alojó en la casa del profesor y periodista Gavin MacFayden. Allí llegó, según David Leigh y Luke Harding¹⁰⁰, con solo tres pares de calcetines. No tardó demasiado en acostumbrarse a la rutina de ese hogar, donde tomaba prestados libros de poesía de los estantes y jugaba con los niños. El único instante de tensión se produjo durante una comida preparada por la hija de la esposa del anfitrión, profesional de la cocina. Julian acostumbraba a pasar el día tecleando en su portátil, incluso durante las comidas. En esa ocasión, la cocinera le pidió que apagara el ordenador para degustar el *risotto*. Ante la sorpresa de casi todos, Assange obedeció.

Los calcetines parecen ser una constante en la vida de Assange. En 2006, se marchó a Kenia para tomar parte en el Foro Social Mundial, donde iba a presentar el proyecto de Wikileaks. Alguien fue a buscarlo y, al preguntarle por su equipaje, tomó un saco de soldado y cogió un montón de cosas que arrojó en su interior, «la mayoría, calcetines»¹⁰¹. En un párrafo de su biografía no autorizada¹⁰², Julian acabó por explicar el significado del simbolismo que los calcetines parecían haber alcanzado en su vida: «Nunca he tenido demasiadas pertenencias. No tenía mucha ropa. He entregado o gastado el dinero de que he dispuesto muy rápidamente. Tenía una bolsa de calcetines y ropa interior, y otra, más grande, con ordenadores portátiles y cargadores. Eso era todo»¹⁰³.

Con la relación entre Assange y *The Guardian* deteriorada, Ian Katz, subdirector del periódico, escribió: «A pesar de su ligero aire de paranoia,

Assange resultó ser ferozmente inteligente, con un control maestro del detalle y un entusiasmo contagioso por su insurgencia informativa»¹⁰⁴.

Introvertido, aunque descarado, difícil como compañero de piso, pero detallista y cuidadoso en la distancia corta, enamorado a veces, mujeriego casi siempre, calculador y, simultáneamente, ingenuo... Julian Assange ofrece al planeta tantas combinaciones como los colores de un cubo de Rubik, y en esa versatilidad esconde lo que fue su primer talento, el que lo hizo brillar con una luz distinta: conseguir datos que por sus protagonistas o su contenido algunos desean enterrar consigo, y hacerlo de manera que quien se los facilita pueda confiar en él.

Domscheit-Berg resume en una breve frase sus sentimientos hacia Julian, y condensa la cara y la cruz de quien fue su mejor amigo y su socio de proyecto: «Por una parte, lo encontraba insoportable, y por otra, increíblemente especial y adorable»¹⁰⁵.

La relevancia de Julian Assange y su vida, marcada por su transformación en deidad o demonio, según las opiniones y los países, le ha permitido formatear su paisaje. Es posible que los trajes caros y las chaquetas elegantes que, desde finales de 2010, viste para atender a la prensa sean préstamos de amigos y admiradores con quienes, además de ideas y actividades, comparte talla, pero parece que podría comprárselos él mismo. *The Daily Mail* recogió el 26 de diciembre de 2010 que había comprometido la publicación de sus memorias a cambio de un millón cien mil libras esterlinas. «No quiero escribir este libro, pero tengo que hacerlo», había confesado a *The Sunday Times*. «Ya he gastado doscientas mil libras que necesito para pagar las costas legales de mi defensa y mantener Wikileaks a flote»¹⁰⁶. Canongate (Escocia) y Alfred A. Knopf (EE. UU.) fueron las editoriales que se hicieron con los derechos de la autobiografía, vendidos a otros treinta y cinco países. El libro tenía que ser escrito por un «negro», el novelista Andrew O'Hagan. Los reveses judiciales de Assange en el caso por violación en Suecia alteraron sus planes editoriales. Al parecer, «Assange señaló que ya no deseaba escribir el tipo de libro que había imaginado (...), y se cree que ha comunicado a sus editores (...) que podría poner en bandeja material a quienes lo acusan en EE. UU.,

que teme busquen su extradición (...) por las revelaciones de los cables diplomáticos»¹⁰⁷.

También se supo que, en 2010, y contrariamente a la costumbre de no obtener una paga por su trabajo, el salario de Assange ascendió a ochenta y seis mil dólares.

A día de hoy, Wikileaks es rentable en la medida en que Julian Assange queda asociado a ella, y su fundador ha pasado de anónimo y raro a mina de oro para la industria del ocio. Su historia vende; las historias que filtra, también, aunque da la impresión de que menos.

En marzo de 2011, Dreamworks, la productora del director Steven Spielberg, compró los derechos para trasladar al cine el libro de Leigh y Harding (*Wikileaks. Inside Julian Assange's war on secrecy*)¹⁰⁸, e incluso filtró algunos nombres de actores muy conocidos para interpretar a los principales protagonistas. La película no escapará al filón de retratar la infancia y la adolescencia de Assange, si bien se centrará en la filtración más grande de la Historia, la de los cables diplomáticos y los documentos sobre los conflictos armados de Afganistán e Irak. Asimismo, Charles H. Ferguson, director de *Inside Job*, que obtuvo en 2011 el Oscar al mejor documental, recibió el encargo de filmar un largometraje para la cadena HBO¹⁰⁹. Julian Assange, como los Kennedy, los Borgia o los Tudor, ya tiene su propia serie de televisión.

En febrero de 2011, Julian Assange registró en la Oficina Británica de Propiedad Intelectual la marca que lleva su nombre, como hicieron sus compatriotas la cantante Kylie Minogue o el nadador Ian Thorpe. Lady Gaga, compañera de Assange en la lista de candidatos a persona del año de la revista *Time*, también figura entre las que han hecho de su nombre un *copyright*. De acuerdo con la solicitud, el propósito es emplear la marca para «conferencias, periodismo, reporterismo, publicación de textos que no sean publicitarios, servicios educativos y de entretenimiento».

John Goetz y Marcel Rosenbach entrevistaron a Julian en julio de 2010 (*Der Spiegel*)¹¹⁰, y le preguntaron lo que muchos directivos de empresas informáticas se deben de haber planteado una y mil veces al encender su televisor y ver el rostro de Assange frente a los micrófonos:

«Usted podría haber montado una compañía en Silicon Valley y vivir en una casa con piscina en Palo Alto. ¿Por qué prefirió Wikileaks?». Julian Assange, que de niño se bañaba en playas donde los jipis adoraban la libertad y el sol, respondió: «Solo se vive una vez, así que estamos obligados a hacer un buen uso del tiempo que tenemos y hacer algo significativo y satisfactorio. (...) Me encanta crear sistemas a gran escala y ayudar a la gente vulnerable. Disfruto aplastando a los hijos de puta. Así que es un trabajo placentero».

A finales de septiembre de 2011, Canongate Books, una de las dos editoriales que habían obtenido los derechos para publicar la biografía de Julian Assange, lanzó setenta mil copias del título. Entre el acuerdo alcanzado –rubricado previa entrega del importante adelanto mencionado en páginas anteriores– y la venta del volumen no autorizado por su protagonista, se produjo un nuevo giro a la medida del creador de Wikileaks. Canongate Books emitió un comunicado que ponía de manifiesto cómo Assange había vulnerado el contrato cuando, en mayo de 2011 y tras su lectura del primer borrador, elaborado por el escritor Andrew O’Hagan, declaró que «Todas las memorias son prostitución». A pesar de que, en junio de 2011, y siempre según la editorial y *The Independent*, Julian cambió de idea y decidió no seguir adelante, en apariencia, por temor a que sus revelaciones voluntarias entregasen a EE. UU. la excusa para procesarlo, el anticipo por derechos de autor –quinientas mil libras esterlinas– no fue devuelto¹¹¹. Esa cantidad se habría depositado en el bufete entonces encargado de la defensa de Assange frente a la justicia británica en la causa por violación, lo cual imposibilitaba que fuera devuelta.

Por su parte, la versión de Assange distaba bastante de la postura propuesta por la editorial. En el comunicado que Wikileaks publicó el 22 de septiembre de 2011, el australiano insistía en que los términos de la disputa con Canongate Books no fueron, en absoluto, causados por su actitud. «Al contrario de lo publicado por *The Independent*, yo no rompí el acuerdo ni era reacio a comprometerme. Así, el 7 de junio, propuse cancelar el contrato con el fin de suscribir otro que incluyera una nueva fecha de entrega. Informé sobre ello a los editores el 7 de junio, y expliqué que, debido a la proximidad de la vista sobre la extradición (...)

y el proceso del Gran Jurado en Virginia (...), no estaba en disposición de dedicarme a escribir un libro que narrase mi historia y mi vida. (...) El adelanto se ingresó directamente en la cuenta bancaria de mis antiguos abogados y sin mi consentimiento. Ese dinero sigue sin tocar en la cuenta de cliente del bufete, que ha rehusado devolvérselo a Canongate Books debido a la controversia sobre los honorarios (inicialmente, el bufete aceptó hacerse cargo de mi caso de modo gratuito *–pro bono–*). Las costas de mis antiguos abogados fueron auditadas por un tercero independiente, y de esa auditoría se dedujo que incluían gastos y recargos excesivos. (...) La resolución de esta controversia aún no se ha producido, pero de ser favorable, permitirá la liberación de la cantidad total y su devolución (...)»¹¹².

Assange insistió en que el libro era un borrador, elaborado a partir de muchas horas de conversación con O'Hagan, pero constituía una «interpretación narrativa y literaria de una conversación entre el autor y yo. A pesar de que admiro la obra de O'Hagan, el borrador era un trabajo en curso, está sin corregir ni comprobar. El libro entero necesitaba ser ampliamente modificado y revisado, en particular, considerando la cantidad de personas mencionadas en él. Mantengo una estrecha amistad con O'Hagan, y él me apoya»¹¹³. De acuerdo con *The Guardian* y *The Independent*, Andrew O'Hagan no quiso constar como autor del volumen¹¹⁴. Canongate Books aclaró que Julian recibiría los beneficios inicialmente consignados en el contrato¹¹⁵.

El comunicado de Wikileaks terminaba diciendo que Assange quiso solicitar al juez el embargo del libro, y que este no pudiera ser vendido. Él y Canongate Books discrepaban del plazo concedido, así como de las facilidades dadas. Julian dijo que la editorial se negó a entregarle el manuscrito, y que nunca le concedieron doce días para invocar el embargo, tal y como habían confirmado¹¹⁶, sino cinco¹¹⁷. Al final, Assange desistió de sus intenciones porque, según sus palabras, «consulté con numerosos abogados y (...) no estaban dispuestos a aceptar mi caso». La razón era que ningún bufete quería asumir los posibles costes derivados de perder el recurso de Canongate Books que seguiría al embargo, y le exigían un aval para ponerse manos a la obra. «No

estoy en posición de proporcionar tal garantía», concluía¹¹⁸. Algunos medios de comunicación insinuaron la delicada posición económica de la editorial escocesa, que habría forzado su decisión de seguir adelante con sus planes¹¹⁹. La otra editorial implicada, Alfred Knopf, renunció a continuar con el libro: «Cancelamos nuestro contrato», declaró Knopf a *The New York Observer* (...). «El autor no terminó... el manuscrito ni nos remitió un original ajustado al acuerdo. No iremos más allá con la publicación»¹²⁰.

A pesar de sus conquistas, de haber modificado el rumbo de los acontecimientos y coordinado el paso de los medios de comunicación de todo el mundo, Julian Assange sigue sintiendo miedo y no deja de mirar hacia atrás cuando recorre las pequeñas distancias que van de los vehículos en que se mueve a las salas o habitaciones en que pasa el tiempo. Por eso, aun cuando es probable que su figura de cera ya se exponga en los museos y su biografía sea el argumento de una gran producción de Hollywood, lo acompañan dos guardaespaldas. Si está tranquilo o se siente seguro, si cree que ha cumplido parte de su misión, si teme perder la libertad y dejar escapar el momento, la incógnita no se despega de Julian. Él, un *hacker* cuya sombra quiso borrar cuando era más joven, ha hecho de su existencia la pista más obvia.